



ESPAÑA  
COOPERACIÓN  
CULTURAL  
EXTERIOR

# GUSTAVO PORRAS

*conversa  
con*

# DINA FERNÁNDEZ



COLECCIÓN  
PENSAMIENTO



Colección Pensamiento II : Gustavo Porras conversa con Dina Fernández /  
coord. Silvia Trujillo y Gemma Gil. - - Guatemala : El Librovisor,  
Ediciones Alternativas del Centro Cultural de España en Guatemala, 2008.  
68 p. (Colección Pensamiento ; V.2 Tomo 8)

ISBN 9922-985-8-8

1. Intelectuales guatemaltecos – Entrevistas
2. Pensamiento intelectual – guatemaltecos
- I. Coaut.

CDU  
008 (728.1)

#### **COORDINACIÓN DE PROYECTO**

Silvia Trujillo

#### **COORDINACIÓN EDITORIAL**

Gemma Gil

#### **DISEÑO**

Lucía Menéndez

#### **FOTOGRAFÍA**

Andrés Asturias

#### **CONCEPTO ORIGINAL**

Rosina Cazali

#### **IMAGEN CONTRAPORTADA**

Basada de una ilustración de Antonio Frasconi

#### **El Librovisor**

Ediciones alternativas del Centro Cultural de España en Guatemala

Octubre, 2008

© Todos los derechos reservados

#### **Centro Cultural de España / Guatemala**

Vía 5, 1-23 zona 4, 4ªNorte, Ciudad de Guatemala, 01004

(502) 2385-9066

gestion@ccespana.com.gt

www.centroculturalespana.com.gt

blog: cceguatemala.blogspot.com

Gustavo Porras  
**CONVERSA  
CON**  
Dina Fernández

LIBROVISOR

“Quise juntar lo mejor de dos mundos...”

*Por Dina Fernández*

**DINA FERNÁNDEZ:** ¿Cuál fue la circunstancia de su niñez que más le marcó?

**GUSTAVO PORRAS:** Los acontecimientos de 1954. Mi abuela materna era presidenta de la Acción Católica y mano derecha del arzobispo Mariano Rossell y Arellano. Tenía dos tías monjas de la Medalla Milagrosa, y mis hermanos y yo éramos acólitos del nuncio Gennaro Verolino, quien desempeñó un papel crucial.

Mi abuela había organizado un sinnúmero de manifestaciones. Recuerdo una vez que íbamos con mi mamá por el Centro cuando escuchamos el tumulto. Me dijo: “Corramos *mijo* porque va a haber bulla”, y cuando atravesamos la 7ª avenida, a la altura de Correos, vimos a mi abuela al frente de la multitud gritando: “¡Únanse, únanse!”.

En esa época el centro de gravedad del movimiento social eran los católicos, la oposición de los católicos. A mi abuela le importaba poco que hubiera reforma agraria o no, lo que no podía soportar era que se atacara a la Iglesia.

**DF:** ¿Y cómo veía usted todo aquello, con ojos de niño?

**GP:** Lo mejor fue no ir al colegio durante tres meses. En mi casa estaba escondido Luis Menéndez de la Riva, secretario general del Partido Unión Anticomunista, quien nos enseñó a jugar ajedrez. Cuando había movimientos extraños, Güicho se subía al tapanco.<sup>1</sup> Cuando se producían apagones se iba al jardín para hacer señales a los aviones conocidos como “los sulfatos”. Pero lo que más recuerdo son los impactos humanos. Recuerdo, por ejemplo, el discurso de renuncia de Jacobo Árbenz. Estaba toda la familia sentada en la sala. Güicho Menéndez brincaba de la alegría y mi tía María Teresa, que era un pan de Dios, lloraba amargamente. Güicho le dijo: “Pero, Teresita, si éste es un momento de felicidad para todos, ¿por qué está llorando?”. “Por ese pobre hombre, Árbenz, ¡qué vergüenza la que le están haciendo pasar, qué duro ha de ser para él!”. Nunca se me olvidó esa reacción profundamente humana.

1. Espacio comprendido entre el tejado y el falso techo. A menudo se emplea como desván.

**DF:** ¿Qué tipo de adolescente fue, estudioso o rebelde?

**GP:** Era una máquina de fregar,<sup>2</sup> fui niño demasiado tiempo. Molestaba tanto que algunos de mis profesores en el Liceo Guatemala me hacían trato de ponerme buenas calificaciones con tal de que no entrara a clases y me fuera a dormir al cuarto de las colchonetas. Ya para entonces andaba en cicle<sup>3</sup> y me levantaba a las cuatro de la mañana para entrenar, pero nunca fui agresivo ni hice maldades. Eran puras travesuras.

**DF:** ¿Cómo cuáles?

**GP:** Una vez entré al Liceo en bicicleta y me topé con los niños pequeños que estaban viendo los cipreses a la orilla de la pista de atletismo. Había una enorme cantidad de pájaros muertos, zanates, clarineros enormes, y a mí se me ocurrió agarrarlos y meterlos en la mochila. A media clase de mate los empecé a tirar por todo el salón. Fue algo surrealista que hasta motivó un poema del maestro. Otra travesura es que nos agenciamos las llaves de todas las aulas. En cajas de zapatos poníamos plastilina para hacer moldes y luego un cerrajero de la zona 4, que sin duda trabajaba para los ladrones, las copiaba. Cuando

2. Fastidiar, molestar.

3. Bicicleta.

salí de bachiller el hermano Tomás Martín Gil agradeció al cielo que me fuera.

**DF:** ¿Era buen alumno?

**GP:** Yo valoro mucho la pedagogía del Liceo porque nos inculcaron patriotismo, amor a Guatemala, que eso estaba por encima de cualquier cosa, pero la forma en que se daban las clases nunca me interesó, salvo la historia, que yo escuchaba como una narración de aventuras.

Me da risa porque la gente piensa que fui un alumno ejemplar, cuando en la única materia donde realmente destacué fue en mecanografía, aunque nunca perdí un examen. En los años de exilio, lo que me sirvió para ganarme la vida no fue ni el derecho ni la filosofía, ni nada de eso, sino escribir a máquina con una velocidad y una precisión que usted no tiene idea.

**DF:** ¿Cuándo empieza a tener conciencia del contexto político?

**GP:** Vea, otro acontecimiento que marcó mi juventud fue el triunfo de la Revolución cubana, que era motivo de reflexiones y debates en el Liceo. Yo no sé por qué, por rebelde, sin duda, defendía la revolución de una manera muy curiosa. El ataque principal era su contenido anti-

rreligioso, pero yo aseguraba que no era así y presentaba como evidencia unas fotos de la revista *Life*, donde aparecía una familia cubana cenando junto a una imagen del Corazón de Jesús y yo decía: “Ya ven”.

Fui en bici a ver las manifestaciones de marzo y abril de 1962 y sentí una simpatía espontánea. La represión de esas jornadas tuvo un impacto enorme. Para entonces ya había televisión. Uno nunca había visto esas escenas de violencia, de garrotazos, de disparos. En el entierro de una de las víctimas estudiantiles, la gente descubrió a un judicial y lo lincharon en minutos. Ver eso en la pantalla tuvo un impacto fortísimo.

**DF:** Entonces, ¿se enganchó al entrar a la universidad?

**GP:** No. Cuando salí de bachiller, en 1963, uno de los profesores del Liceo les dijo a mis papás: “Metan a ese muchacho a la Universidad Rafael Landívar, porque si se mete a la San Carlos se vuelve comunista”. Yo todavía pregunté: “¿De dónde sacan semejante cosa?”. El primer año en la Landívar fue un retozo como el del colegio, no se parecía en nada a la universidad. Entré junto a Álvaro Arzú y ahí conocimos a Óscar Berger. A mí, en ese entonces, solo me gustaba joder la pita,<sup>4</sup> tocar acordeón y entretener

4. Molestar.

a las patojas.<sup>5</sup> Ese primer año fue la prolongación del estado de inconsciencia que me hizo feliz, esa dicha absoluta de cuando tenía 15 o 16 años y cantaba des-templado las canciones de Enrique Guzmán montado en mi bicicleta.

**DF:** ¿En qué momento se termina ese estado de felicidad inconsciente?

**GP:** En el segundo año empecé a trabajar como pasante en los tribunales y un día salí del Edificio América, donde estaban los juzgados, a tomar la camioneta para la Landívar. Tenía una pereza que no podía ni caminar, de esas que le dan a uno de adolescente. De pronto pasó un carro donde iban compañeros del Liceo Javier y les pedí jalón. “¿A dónde van muchá?”,<sup>6</sup> les pregunté. “Al Javier, porque hoy comienza el cursillo de capacitación social”. Y yo: “No sean pura lata, llévenme a la Landívar, no sean gachos”.<sup>7</sup> Y ellos que no y no. “Vaya, pues”, les dije al final, “llévenme a mi casa, saco mi ropa y me voy con ustedes”. Así me metí al cursillo, por haragán. Cuando el evento concluyó, mi vida había cambiado, y nos comprometimos a fundar el CRÁTER.

5. Niñas, adolescentes.

6. Compañeros.

7. Miserables.

**DF:** ¿Qué nos puede decir del CRÁTER?

**GP:** El CRÁTER es un producto de los cursillos de capacitación social que nacen, para variar, de los jesuitas. A través de ellos se comienza a divulgar la doctrina social de la Iglesia, que bajo Juan XXIII adquiere un vigor que nunca antes había tenido. Antes de ese momento las encíclicas papales tenían por objetivo directo combatir el comunismo. *La Mater et magistra* se aparta de esa visión “anti”, y plantea una doctrina social basada en la idea del bien común, de la función social de la propiedad y de la dignidad de la persona humana. Los jesuitas deciden hacer estos cursillos de capacitación social para los alumnos de colegios católicos, bajo el criterio de que estos muchachos iban a jugar, andando el tiempo, funciones de liderazgo. Por eso había que despertar en ellos conciencia social.

Cuando se analiza la experiencia del CRÁTER, lo que más hizo ruido fue la radicalización de algunos de nosotros, pero no se ha visto el impacto que tuvo en la realidad de Guatemala la juventud formada en la doctrina social de la Iglesia que no se radicalizó, pero que sí ha desempeñado papeles con proyección social. Ahí está, por ejemplo, Miguel Fernández, que ha protagonizado un papel destacado en la modernización empresarial, o Wendy de Berger, que destacó siempre. La monja Marian Peter

me decía desde entonces, refiriéndose a Wendy, que ella estaba llamada a hacer un papel muy importante en Guatemala.

**DF:** ¿Cómo influyó en usted la experiencia del cursillo?

**GP:** El primer día del cursillo de capacitación me cambió la vida. Asistimos a la exposición de los problemas de Guatemala, a cargo de Juan José Rodil, que era un orador de primera. Fue una exposición conmovedora que acicateó ese espíritu inclinado a lo popular que yo siempre he tenido, vaya usted a saber por qué.

**DF:** ¿Era quizá su reacción ante un ambiente demasiado estimado y conservador?

**GP:** No, el ambiente en mi casa era profundamente católico, pero era un catolicismo vivido en serio. Si usted tipifica a mi abuela de acuerdo con los estereotipos, era una señora conservadora de derecha, enemiga de los gobiernos revolucionarios. Pero eso no le quitaba ni un ápice de su preocupación social, porque ella siempre trabajó para los pobres. Yo creo que con el andar del tiempo esas vivencias me fueron dando la medida de lo relativo de muchas cosas, del problema de estereotipar, de etiquetar a las personas.

**DF:** Volviendo al cursillo, ¿por qué lo impresionó tanto la exposición de Juan José Rodil?

**GP:** Me removió lo que yo había vivido desde niño. Mi papá fue gerente general de una transnacional muy importante, la segunda después de la United Fruit. Le tocaba ir a fincas. Cuando yo lo acompañaba, me iba a pescar a los ríos y veía pasar a los niños indígenas, más pequeños que yo, desnutridos, cargando sus bultitos de leña, de café, que se metían en aquellos galerones oscuros. Eso a mí me estremecía y preguntaba por qué, pero siempre recibía la misma respuesta: “Ellos ya están acostumbrados. Si se les construyen nuevas viviendas, meten en ellas a los coches y las gallinas. Si se les paga más, se lo chupan”.

La gente en Guatemala vivía entonces en un mar de miseria. Algo que reivindico es no haber perdido la memoria. Me acuerdo como si fuera ayer de cuando iba al mercado La Presidenta con mi mamá y veía a las mujeres cargar esos canastos inmensos donde las señoras iban echando la compra. Les pagaban cinco centavos al final de tres o cuatro horas. Había mujeres jorobadas, con güegüecho.<sup>8</sup> Veía a sus hijas chiquitas, ya jorobadas también. Por lo menos la mitad de la población de la capital andaba descalza. La gente en el campo vestía andrajos. Eso ya no se ve hoy como entonces.

8. Bocio.

**DF:** ¿Cómo era la organización del cursillo?

**GP:** Después de la exposición sobre la problemática social, se pasaba a analizar el liberalismo y la Revolución industrial en Inglaterra, la falta de conciencia social, la miseria de los obreros en esa época. La visión era la del capitalismo salvaje.

Al tercer día, el padre Eugenio Jalón, uno de los principales expositores, explicaba el marxismo. Esa noche había un debate en el que se analizaba el caso hipotético de un campesino que, tras ser objeto de abusos de todo tipo, va y mata al patrón. Por supuesto, la inmensa mayoría estábamos a favor del campesino.

Al día siguiente el padre Jalón, que había dejado en la pizarra la exposición del marxismo, lo comenzaba a refutar de principio a fin, y nos explicaba el inmenso error que habíamos cometido al dejarnos llevar por lo emocional. Los últimos dos días estaban dedicados a la doctrina social de la Iglesia, como el punto de encuentro entre el capitalismo individualista, ajeno a lo humano, y el totalitarismo marxista. Cuando terminó el cursillo pensamos que eso no podía terminar ahí y que a ver cuándo nos veíamos para otra platicuita. Había que organizarse, volverlo una actividad permanente.

**DF:** ¿Y quiénes formaron parte del CRÁTER?

**GP:** Marian Peter, la monja del Monte María, escribió un libro que se llama *¿De quién es el cielo, de quién es la tierra?*, donde se narra la historia. En ese libro me llamo Carlos. Yo le puse CRÁTER a la casa que usábamos, porque la *sister* insistió en que buscáramos un centro de reunión. Desde entonces, yo tengo claro que ninguna organización funciona sin local.

Ahí estaban Willy Cruz, Roberto Díaz Gomar, Gustavo Meoño, Juan Mendoza, María Cristina Novales, Titina Arathoon, Bitty Minondo, Quico Hernández, Rodolfo Kepfer, Jorge Arturo Taracena y otros. Luego, a Marian Peter se le ocurrió la idea de cocinar almuerzos baratos para generar ingresos y atraer a las muchachas del INCA<sup>9</sup> y del Instituto Belén, donde ella también daba clases. Así lo hicimos, almuerzos de 25 centavos. Entonces se empezó a dar una convivencia entre la elite *popofin* de Guate, las muchachas del Belén y del INCA, y los muchachos del Instituto Nacional para Varones y del Rafael Aqueche.

**DF:** Tengo entendido que también fueron al campo, ¿verdad?

9. Instituto Nacional Centro Americano.

**GP:** Sí, donde se dio el “clic” fue al trabajar directamente con el campesinado indígena, al asomarnos a esa realidad terrible. Ahí es donde cambiaron nuestros puntos de vista. Los padres Maryknoll tenían una misión en Huehuetenango. Fuimos hasta allá y se formó otro grupo de jóvenes huehuetecos de colegios católicos y de institutos públicos, al que le pusieron CHISPA, porque salía del CRÁTER. Quería decir Comité Huehueteco de Inspiración Social para la Acción.

**DF:** ¿No había un elemento paternalista en esa experiencia?

**GP:** Ninguno, nosotros no nos concebíamos como conductores o dirigentes, sino como servidores. La idea del amor al prójimo empieza porque el prójimo es igual.

**DF:** Sí, pero al fin y al cabo ustedes eran la elite capitalina haciendo beneficencia, ¿o no?

**GP:** Lo mismo pensaron los padres Maryknoll, que al principio nos vieron con escepticismo. Nos decían: “A lo largo de 20 años nosotros hemos puesto escuela, hemos puesto esto, lo otro, y lo único que hemos logrado es un puñado de catequistas. El resto de la población es pagana”. Vea, a los dos meses nos preguntaban: “¿Aquí qué pasó, qué hicieron? Ustedes han juntado más gente

que nosotros en todos los años de misión, y ahí tienen, reunidos en un solo movimiento, a los catequistas con los paganos”.

Cualquiera diría qué grandes cuadros... La verdad es que éramos unos mocosos. Yo tenía 19 años. La conclusión es que nosotros fuimos los primeros que aparecimos ahí sin pedirles a los campesinos indígenas que se convirtieran a nuestra religión, que votaran por nosotros o se metieran a nuestro partido. Nosotros fuimos a servir.

Muchos años después, en México, trabajando con los refugiados guatemaltecos, estaba dando una plática cuando a lo lejos vi a una señora de edad con una enorme sonrisa. Era Marian Peter y me dijo: “Igualito que siempre, haciendo lo mismo de siempre”. Y ya ve, hasta hoy, pasando por la guerrilla y por todo lo demás, me he dedicado a lo mismo, a capacitar. Eso era lo que nosotros hacíamos, pero sin material pedagógico tonto. Una vez, cuando estábamos en el Gobierno, Francisco Saravia me comentó que con los indígenas solo se puede hablar de cosas profundas. Eso, cabal, es lo que yo he pensado desde entonces. Yo les explicaba entonces la filosofía de Teilhard de Chardin, la idea del átomo cósmico, del Big Bang, y no perdían una palabra.

Montaigne decía que en los campesinos la filosofía es espontánea. Cierto. Los campesinos viven haciéndose las grandes preguntas: ¿Por qué todo se mueve? ¿Por qué cambian las estaciones? Luego lo comprobé con Mario Payeras. Cuando entró en el Ixcán, pensó que habían terminado sus días como filósofo, porque no tenía materia para filosofar. Se dio cuenta de que era exactamente al revés. Estaba ante un mundo virginal y su reflexión comenzó a ser sobre la naturaleza de lo real, como la de los campesinos.

**DF:** ¿Qué aprendió del mundo maya en el CRÁTER?

**GP:** Nosotros nos compenetramos con el campesinado. Primero pensamos que el problema fundamental era socioeconómico, lo terrible de la emigración a la costa, cuando montaban a los campesinos en camiones para llevarlos a trabajar en condiciones francamente infrahumanas. Por entonces se dio el caso de un montón de campesinos metidos en un camión, empezó a llover y el chofer le dijo al ayudante que pusiera la lona. El humo del escape se metió, la gente empezó a asfixiarse, le pedían que parara pero al tipo le importó un bledo. Conforme se iban muriendo, los iban dejando tirados a la orilla del camino. Luego supe que eso era lo que hacían con los indígenas en la Colonia cuando los usaban como cargadores. Los reventaban cargando, y luego les

cortaban las amarras y los dejaban tirados en la orilla del camino. Por ejemplo, a los viajeros que preguntaban como se llega a Comayagua, vecina a Tegucigalpa, les decían que se guiaran por las calaveras. Eso lo cuenta la antropóloga Linda Newton en un libro que se titula *Los costos de la Conquista*, un estudio demográfico sobre Honduras en el siglo xvi, y también William Sherman, en *El trabajo forzado en América Central*. A lo largo del siglo xvi, la población de Honduras se redujo al 2% con respecto al momento de la llegada de los españoles, y la de Guatemala al 10%. Uno de los conquistadores llevó cuatro mil cargadores de Comayagua a Granada, y llegaron cuatro, todos los demás perecieron. El camión, tirando indígenas conforme se iban muriendo, rumbo a la costa de Guatemala, era para mí la versión del siglo xx de esa bestialidad.

**DF:** ¿Y qué lecciones saca de esa experiencia?

**GP:** Nosotros entramos con la temática del trabajo temporal en las fincas, de las condiciones socioeconómicas, y la gente nos escuchaba, pero sin entusiasmo. Entonces se nos ocurrió invertir las cosas y que ellos nos dijeran cuáles eran sus problemas. En ese momento fue importantísimo para mi vocación de sociólogo entender la lógica del campesino: a la gente no le interesaban mayor cosa las mejoras laborales, ¡lo que quería era dejar de ir a la costa! Ellos querían seguir siendo campesinos, no volverse obreros agrícolas.

La doctrina social de la Iglesia tenía dos componentes: el bien común y la dignidad de la persona humana. Cuando tocamos el segundo, la gente se volcó. Desde entonces tengo muy claro que la discriminación es el factor número uno de conflictividad en Guatemala, mucho más que la pobreza. Eso lo confirmé después, en la guerrilla. El jefe del comité clandestino del área donde yo estaba era un campesino acomodado. Tenía su picop,<sup>10</sup> su estufa de gas, una tele a color, una mujer muy bonita. Un día le pregunté: “Y vos, ‘Pupo’, que tenés de todo, que estás bien, ¿por qué andás metido en esto?” Y me respondió: “Es que lo han ofendido mucho a uno, mano”.

**DF:** ¿Y cuándo pasan de la idea del CRÁTER a la de la guerrilla?

**GP:** Luego del asesinato de Mario Méndez Montenegro ponen de candidato a su hermano Julio César, que iba para rector de la USAC apoyado por la izquierda. Era un tipo intachable, consecuente con la revolución democrática, ni comunista ni marxista, culto, nuestro profesor. Recuerdo muy bien el discurso de toma de posesión de Méndez Montenegro y su frase final: “¡Qué Dios ilumine las conciencias de los hombres que formarán el tercer Gobierno de la Revolución...!” y el llanto que a mí me brotó de los ojos.

10. Automóvil de doble tracción que tiene en su parte trasera una parte descubierta para transportar carga (denominada caja o palangana).

Al salir del Congreso iba Julio César con la banda presidencial, estaba sonando la *Granadera*, pero fuera había un muchacho vendiendo *El Estudiante*. El titular decía: “La primera traición al pueblo”. En esa nota estaba el pacto que Julio César había firmado con los militares. Después el propio Vicepresidente, Clemente Marroquín Rojas, lo denunció. Para nosotros Julio César era la última posibilidad de confiar en un cambio pacífico. Cuando vimos que ni él podía escapar del poder militar, que el terror se había elevado muy por encima de los niveles de Peralta Azurdía, etcétera, etcétera, nosotros ya no quisimos saber nada de una revolución pacífica.

**DF:** ¿Le contó a alguien de su ingreso al movimiento revolucionario?

**GP:** Fue secreto mientras tuvo que ser secreto. La decisión de involucrarnos la tomamos con algunos miembros del CRÁTER, entre ellos Willy Cruz, que murió siendo combatiente del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) en Ixcán; Gustavo Meoño, que hoy está al frente de la revisión de los documentos encontrados en la Policía;<sup>11</sup>

11. Se refiere al Archivo Histórico de la Policía Nacional que fue encontrado el 5 de julio de 2005, a raíz de una visita de una comisión de la Oficina del Procurador de los Derechos Humanos a las instalaciones de la Policía Nacional Civil en la zona 6 capitalina. A partir de ese momento esta institución se hizo cargo de su recuperación y mantenimiento.

Juan Mendoza, el hermano de Rodolfo, el ex ministro de gobernación; María Cristina Arathoon; un amigo médico, Quico Hernández, y otros. Hablamos con Marian Peter y con el padre Thomas Melville en un pequeño círculo. Cuando salí a Cuba, conté a mis papás que iba a un seminario sobre cuestiones sindicales en México, que iba a estar unos dos o tres meses y luego volvía. En realidad yo iba a Cuba para conocer cuanto quisiera de la revolución y luego compartirlo con mis compañeros.

**DF:** ¿Cuándo se lo comunica a su familia?

**GP:** Ellos se enteraron por el escándalo que ocurrió cuando se desveló lo que estaba pasando en el CRÁTER. La persona designada por las FAR<sup>12</sup> para trabajar con el grupo, Juan Lojo, le fue comunicando a una serie de curas cuáles eran los planes, según él, que tenía una visión fantástica. A uno de los padres, Luis Gurriarán, que si mal no recuerdo era párroco en Santa Cruz del Quiché, lo alarmó con la historia de que los cubanos iban a enviar un anfibio con armamento y no sé qué más cuentos, la mayoría producto de su imaginación. Gurriarán se lo comunicó al embajador de los Estados Unidos, quien convocó a Marian Peter y a los padres Melville. Les dijo lo que sabía y les dio 24 horas para que salieran del país (yo estaba en Cuba), antes de informar a las autoridades

militares. La salida de los compañeros del CRÁTER se convirtió en noticia, no solo salió en la prensa guatemalteca, sino en la internacional. Además, por medios que no conozco, mis papás supieron que yo estaba en Cuba, no en México, y hasta encontraron la forma de hacerme llegar una carta allá.

**DF:** ¿Lo regañaron?

**GP:** Mis papás fueron impresionantes. Ahora de viejo, cuando uno vive sus propias angustias con los hijos, me doy cuenta del tremendo sufrimiento que hice pasar a mis papás. Cuando los vi en México, dos años después, los encontré con el pelo blanco. A pesar de todo, nunca me recriminaron nada. Jamás.

**DF:** ¿Su trabajo en la guerrilla fue de formación o de combatiente?

**GP:** Básicamente de formación política y como miembro de una dirección intermedia del Ejército Guerrillero de los Pobres encargada de hacer trabajo organizativo con la población. Traslataba orientaciones a las “organizaciones revolucionarias de masas”, como entonces se les llamó. No es que yo quiera eludir responsabilidades al decir que no fui combatiente. La realidad pura y llana es que no lo fui.

12. Fuerzas Armadas Revolucionarias.

**DF:** ¿Participó en acciones armadas?

**GP:** Sí, pero no como combatiente. Estuve por ejemplo en la toma de Sololá por el EGP, a finales de octubre de 1981, pero tomando fotos para una publicación clandestina que se llamaba *El Informador Guerrillero* y para otra no tan clandestina que se llamaba *Noticias de Guatemala*.

**DF:** ¿Hubo fuego? ¿Tuvo miedo?

**GP:** Vea, yo siempre he estado muy preocupado antes de que ocurran las cosas y muy tranquilo cuando están ocurriendo. La toma de Sololá fue un enfrentamiento de una improvisación enorme. No llegamos por los medios previstos, sino buscando cómo hacer para desplazarnos. Se suponía que la acción iba a ser cubierta por dos emboscadas: una, en el tramo entre Panajachel y Sololá, y otra, entre Sololá y la carretera. Se suponía que esa misma gente iba a resolver el problema de la retirada. A la hora de rajar ocote<sup>13</sup> no llegaron los de las emboscadas ni los de la retirada.

Para nuestra fortuna, Sololá estaba desguarnecida, solo había unos policías militares que fueron reducidos muy rápidamente sin prestar mayor resistencia. La acción se

13. Actuar en la medida de las circunstancias.

desarrolló en más tiempo del previsto, con un escándalo de fusilería muy grande. Teníamos un lanza-cohetes chino, que nadie sabía usar bien, y que fue disparado contra la casa de machimbre donde estaban los policías. No se logró nada, porque funcionaba con granadas anti-tanques, fabricadas para derretir metal, que solo hicieron un hoyo en las paredes. Luego anduvimos de casa en casa pidiendo que nos prestaran carros para irnos y, al cabo de dos horas, paramos retirándonos en una docena de vehículos, una ambulancia del hospital y una camioneta de las rutas Lima.

**DF:** ¿Cómo reaccionó la gente de Sololá?

**GP:** Con absoluta simpatía. Cuando nos fuimos del pueblo, a eso de la media noche, toda la gente que había escuchado la tronazón estaba a la orilla de la carretera vitoreándonos como si fuera la vuelta ciclista. Yo iba en la puerta de la ambulancia con un rifle M-16 cuidando a los heridos, pensando: “De ésta no salimos vivos, el ejército nos va a emboscar”.

Pero nos retiramos sin novedad. Pasó mucho en ese tipo de acciones. El ejército no se podía imaginar el grado de improvisación con el que actuábamos. Un militar convencional piensa lo siguiente: “Atacaron Sololá para obligarme a enviar refuerzos y atacarlos en movimien-

to, cuando son más vulnerables”. La verdad, es que eso nunca se les ocurrió a quienes planificaron la acción, de manera que la retirada fue como ya le conté.

**DF:** Y ustedes, me imagino, felices por el triunfo de esa acción, con apoyo de la gente.

**GP:** Sí, pero porque no entendimos entonces las implicaciones. El EGP tenía el concepto de una guerra popular prolongada, en la que la población se va organizando poco a poco, se forma a la gente, se preparan cuadros, se crea una estructura. Nada de eso ocurrió. La reacción fue levantarse todos al unísono y la guerrilla quedó aplastada por la gente dando patadas en el suelo. La cosa se comenzó a desarrollar espontáneamente, sin estructuras, sin sistemas de comunicación, sin mandos que entendieran realmente las órdenes ni pudieran ejecutarlas, al menos en el área donde me tocó estar, en el sur de Quiché y Chimaltenango, región de importancia estratégica fundamental.

**DF:** ¿Cuál es su mejor recuerdo de los años de la guerrilla?

**GP:** El ambiente de felicidad, de entusiasmo y de fraternidad que reinaba entre la gente en el sur del Quiché, por Chupol, donde yo estuve. Para mí, como científico social, esa experiencia fue como para un físico trabajar con

un acelerador de partículas. En cuestión de meses pasó vertiginosamente lo que suele tomar generaciones. La población pasó de cierta pasividad a la insurrección, a la euforia y al sentimiento de triunfo, y poco después a la derrota, al aplastamiento total. Ese momento de alegría, de decisión, de lucha, fue una belleza, pues ahí ve uno aflorar lo mejor del ser humano. Codo a codo estaban peleando juntos ixiles con kaqchikeles y k'iche's, por citar tres pueblos con graves contradicciones entre ellos.

**DF:** ¿Y cuál es el recuerdo más duro?

**GP:** La tierra arrasada. Ver del otro lado de la carretera cómo se destrozaban las siembras, cómo saqueaban las casas, cómo les pegaban fuego después; ver salir los ríos de gente huyendo y se cruzaban con nosotros en la montaña, que íbamos a hacer el intento de hostigar al ejército, para retrasar su avance, ¡para cualquier cosa!... y comprobar que no teníamos la capacidad de hostigarlos. La desproporción de fuerzas era enorme. Esos ríos de gente se cruzaban con nosotros y nos pasaban diciendo: “Gracias compañero, gracias compañero”, porque sabían que nosotros íbamos a intentar la defensa.

Para mí, se trataba de la combinación de lo más sublime del ser humano, junto al horror. Las dos cosas van juntas, una nace de la otra. La gente ubicada en aldeas

lejanas recibía a los que llegaban y les decían: “No se preocupen, esto no puede durar mucho, aquí hay comida, hoy matamos un chivo y comemos”, pero dos o tres días después la aldea donde habían recibido a la gente también estaba quemada.

Nos recuerdo caminando en la noche, ya errantes, con la población escondida, y escuchar los aullidos de los perros, ver las grandes hogueras de las casas quemándose en la noche. Era escalofriante. El ejército nos bombardeaba de noche. Yo recordaba la Conquista al ver la cara de los guerrilleros indígenas, que tenían experiencia de combate, pero se aterrizaraban con la artillería, con la aviación, que en realidad no tienen mayor efecto frente a una fuerza irregular.

**DF:** ¿Se sintió responsable el liderazgo del EGP de haber expuesto a la población?

**GP:** Había que hacer el balance crítico de lo ocurrido. Las profundas discrepancias que resultaron de ese análisis llevaron a que un grupo nos separáramos del EGP, con Mario Payeras, que era el segundo en la jerarquía de la organización. Las razones eran, por una parte, la ausencia de democracia interna y luego lo ocurrido en el sur del Quiché, que significó la derrota de la estrategia del EGP para la toma del poder, cosa que la dirección, encabezada por Rolando Morán, no aceptaba.

En cuanto a la culpabilidad... para mí fue como una tragedia griega, donde la fuerza de la necesidad se impone a la voluntad de todos. Se puede tener razón o no, pero nada altera el curso de los acontecimientos. La tesis que yo sostengo, y compartí con el profesor Christian Tomouschat —aunque no le puso ninguna atención porque él vino ya con el veredicto hecho—, es que aquí ocurrieron muchas cosas que nadie quiso que ocurrieran.

Nadie decretó que se lanzara a la gente directamente a desafiar al ejército, pero así ocurrió. La dimensión del desafío quedó de manifiesto por acciones que los responsables del EGP no midieron. Por ejemplo, cuando se inauguró el Frente Augusto César Sandino, donde yo estuve, el 19 de julio de 1981, en el aniversario de la Revolución sandinista, en la televisión aparecieron las escenas de la carretera Panamericana tapada con árboles derribados, desde Chimaltenango hasta Cuatro Caminos. Eran miles de árboles. Resultaba evidente que eso no era obra de una guerrilla pequeña mediana o grande, sino de miles de personas.

Elementos como ése le dieron al ejército la dimensión del movimiento que se estaba gestando. Yo siempre he dicho que el verdadero desafío al Estado no vino de la fuerza militar de la guerrilla, porque nunca la tuvo en la medida suficiente, sino de una enorme insurrección

de masas que ocurrió prácticamente sin armas. Cuando el coronel Rodolfo Lobos Zamora era el jefe de Estado Mayor, el ejército calculó que había 250 mil personas en la organización del EGP en el área. El EGP calculaba que había un millón. Ahora, lo de organización se lo quedo a deber. La rebelión fue espontánea.

La presencia de la guerrilla fue el detonador, pero el movimiento se le fue de las manos. Lo que ocurrió no es lo que quería la organización; de hecho, ese alzamiento casi repentino fue una de las causas de la derrota. Cuando comenzó la ofensiva, nosotros hubiéramos podido decir: “Ahora es momento de replegarse, esta ofensiva es muy fuerte”. Pero ¿cómo lo transmitíamos a aquellas decenas de miles personas, si no había estructuras ni comunicaciones? Para hacer una guerra se necesita un ejército, que supone no solo combatientes, sino oficiales, un Estado Mayor, logística. Eso no es por gusto.

**DF:** Usted nunca ha negado su pasado revolucionario. Otras personas no lo asumen con esa claridad.

**GP:** ¿De qué sirve negar una cuestión tan pública? Cuando el Presidente Álvaro Arzú me nombró jefe de la Comisión de Paz (COPAZ), yo sabía que uno de los temas iba a ser la militancia, que me iban a preguntar si la guerra había tenido o no razón de ser. Yo, desde luego, había

meditado la respuesta desde hacía mucho; la guerra fue el alto costo que pagamos los guatemaltecos para que hubiera algo de sensibilidad en los factores de poder. En una entrevista que le hizo Jean Paul Sartre a Daniel Cohn-Bendit, Dani ‘El Rojo’, el dirigente del mayo francés, Sartre le preguntó si había proporción entre la magnitud del movimiento y las tímidas reformas de Pompidou. Él contestó que, en muchas ocasiones, hay que hacer acciones revolucionarias para obtener objetivos reformistas.

Para mí, lejos de que sea motivo de vergüenza o arrepentimiento, a pesar de los errores cometidos, significó que supe cumplir con mi deber. Yo me había separado del EGP con algunos de los compañeros del CRÁTER. Después de vivir fuera, regresé para ver a mi madre en tiempos de Kjell Laugerud. Había condiciones para volver, terminé mi diploma en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de París, y al regresar a Guatemala conseguí trabajo en *Inforpress*, primero como jefe de redacción y luego como director.

En ese entonces, acaba de correr en la XIX vuelta ciclista, tenía un lindo apartamento, y mi hija Cecilia cumplía seis meses... y quemaron la embajada de España. El horror y la brutalidad del régimen se me vinieron encima. Lo peor fue observar la reacción de la gente,

que hablaba con un humor negro terrible del “churrasco español”. Entonces, le envié una carta a Aura Marina Arriola, diciéndole que en Guatemala ya no había un conflicto entre la organización y el Gobierno, sino entre *una gran parte del pueblo y el sistema de opresión*. Yo era parte de ese pueblo, mi deber era estar ahí. Mi familia se fue a Costa Rica, y yo me quedé en Guatemala, en la clandestinidad. Cumplí mi deber. El balazo que tengo en la espalda es la más alta condecoración que he recibido.

**DF:** ¿Cómo le metieron ese balazo?

**GP:** Soy uno de los pocos sobrevivientes de los atentados que hubo contra la guerrilla urbana. Debido a esa experiencia, entre otras cosas, yo nunca he creído esa historia del automóvil con placas de cuatro cifras que los Lima dejan estacionado junto a San Sebastián, cometiendo un error elemental. Soy testigo directo de la sofisticación con la que operaba la inteligencia militar, tanto para concebir sus operaciones como para ejecutarlas. A Gustavo Meoño y a mí nos dispararon en la Carretera a Santa Catarina Pinula, desde un picop cargado de arena, con supuestos “albañiles” acostados en la palangana. Lo que nos llamó la atención del vehículo es que iba por el centro de la calle. Por eso no los rebasamos por la izquierda, sino por la derecha, y cuando comenzamos a pasar, nos dispararon. El tipo casi metió la pistola por la ventana. El

primer tiro me lo metió a mí. Cuando nos alejamos, nos tiraron con ametralladora. El carro terminó con más de 30 impactos de bala y ninguno pegó en las llantas ni en el tanque de gasolina.

En el momento actual no hay razón para ocultamientos que solo distorsionan las cosas. Ahora hay que sacar las lecciones de lo que pasó, y para eso hay que hablar en primera persona. Por eso estoy escribiendo mi libro *La Guatemala que conocí*, para dar testimonio de lo que yo viví. Por ejemplo, cuando presenté el libro de Jorge Luján sobre la quema de la embajada de España comencé diciendo que el único sentido que tiene hacer ese ejercicio es aprender de lo ocurrido y, por consiguiente, la regla es cero ocultamientos, cero eufemismos. Jorge Luján se pregunta si los integrantes del CUC (Comité de Unidad Campesina) tenían conciencia de pertenecer al EGP y yo puedo responder que sí, todos.

**DF:** Yo acabo de escuchar en la radio a uno de los dirigentes del CUC negando la vinculación con el EGP.

**GP:** Es un absurdo. Una vez Rolando Morán le dio una entrevista a *Proceso*, la revista mexicana, a propósito de los refugiados. Cuando el periodista habló de esa “pobre población civil, atrapada entre dos fuegos”, Rolando le dijo que no, que no había ninguna población civil aco-

rralada. Aclaró que esos refugiados eran la flor y nata de la base de apoyo del EGP, la gente que sostuvo a la organización. Lejos de negarlo, lo reivindicó.

Igual pasó con la embajada de España. Todos los miembros del CUC sabían que estaban con el EGP. Por eso creo que lo importante no es preguntarse quién empezó el fuego, sino analizar dos lógicas y dos estrategias enfrentadas. Desde el punto de vista del ejército, la quema de la embajada no fue un caso aislado ni circunstancial. Los militares no se detuvieron ante nada, así fue toda la ofensiva contrainsurgente. Del lado de la organización el error fue creerse sus propios rollos, pensar que Lucas García y Donaldo Álvarez iban a decir: “¡Ah sí! Ahí vienen los del CUC, el movimiento amplio del EGP, sí, cómo no, ahí vienen”. Eso era parte del debate de la organización. Yo siempre fui *enfant terrible* y decía: “Muchá, yo estoy de acuerdo que para efectos de la denuncia digamos que las fuerzas represivas desaparecieron a los dirigentes de la Central Nacional de Trabajadores por el único delito de luchar por mejores condiciones de vida, pero no nos los vayamos a creer nosotros, porque entonces nos vamos a equivocar profundamente sobre la situación de Guatemala”.

Nosotros sabíamos perfectamente que ésa era la estructura clandestina de las FAR en la CNT. Cómo se

entendiera el asunto tenía enormes implicaciones de cara al futuro. Si asumíamos que en Guatemala a una persona la mataban por luchar por un pacto colectivo, eso quería decir que jamás se podría regresar a formas de luchas cívicas y legales. Lo mismo les dije cuando secuestraron y desaparecieron a los compañeros en Emaús, que eran la estructura clandestina del PGT en el movimiento sindical.

Para mí, sería lo más fácil del mundo, y políticamente correcto, sumarme sin más a las acusaciones del genocidio cometido contra la población indígena, pero la realidad es que no fue así. En el genocidio, lo constitutivo del delito es la intencionalidad, que es exterminar a un pueblo no por ser de derecha o izquierda, ricos o pobres, sino como sucede con los judíos en el Holocausto, por el simple hecho de ser judíos.

**DF:** Entiendo que hay una definición ampliada de genocidio que incluye las razones ideológicas como causa del exterminio, que a mi entender, fue lo que ocurrió aquí.

**GP:** Lo que hubo aquí fueron acciones de genocidio. Se exterminó a una comunidad completa, no a un pueblo. Eso tiene implicaciones enormes para Guatemala, no se puede ser ingenuo. La gran conclusión del geno-

cidio contra los judíos es que un pueblo que sufre un ataque genocida tiene derecho a su propio territorio y su propio Estado, pues no puede quedar sujeto a quienes intentaron aniquilarlo. De eso aquí se hacen todos los desentendidos, como que si solo se tratara de juzgar a Ríos Montt.

Durante el enfrentamiento yo escribí a Rolando Morán y a los compañeros usando el lenguaje de Mao Tse Tung: “Esto se ha convertido en una guerra en el seno del pueblo”. Si usted agarra las ediciones de *El Informador Guerrillero* del EGP de finales del 1981 y busca en las últimas páginas, va a encontrar listados de ajusticiamientos. Cada vez había entre 150 y 180 fusilamientos, ejecuciones extrajudiciales. Lea los nombres y verá que todos son indígenas. A esos indígenas los acusaron y pidieron que los ejecutaran otros indígenas.

En Joyabaj la gente no veía el enfrentamiento como un conflicto entre comunistas y anticomunistas. Para ellos el choque era entre los indígenas de las aldeas y los de los municipios. El EGP quemó las alcaldías para comunicar que se desmoronaba el poder del Estado y la gente lo entendió como una guerra contra los municipios. Esas contradicciones en el seno del pueblo dieron lugar al surgimiento de milicias reaccionarias (como yo llamaba a lo que iban a ser las patrullas civiles), porque el ejército

desde que penetró en el territorio encontró gente que lo apoyaba, atemorizada por “la rebelión de los indios del monte”, como decían los indígenas de la cabecera de Joyabaj. Yo digo y sostengo que las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) se formaron con una parte de la población que se pasó con el ejército, que se puso de su lado, lo cual para el ejército fue un apoyo enorme, porque antes se movía casi a ciegas. Lo demás lo lograron con el horror de las masacres y la coerción, pero su objetivo no era aniquilar a los indígenas, sino ponerlos de su lado. De esa forma “le quitaron el agua al pez”. Nos duele aceptarlo, tanto a los ex militantes como a los propios indígenas, pero es la realidad.

**DF:** ¿Por eso cree que hay áreas indígenas donde se vota por Ríos Montt?

**GP:** Dos hermanos indígenas, auténticos notables de El Quiché, me explicaron por qué ellos apoyaban a Ríos Montt. Consideraban que él había llevado la paz a su región porque con la ofensiva del ejército derrotaron a la guerrilla. Así lograron primero que se fuera la guerrilla y luego que también se largara el ejército. Cuando ambos se fueron, quedaron en paz. Ahí hay una lógica que no se puede soslayar.

Estos hermanos también me dijeron que Ríos Montt fue el único oficial, y de hecho el único guatemalteco de alto nivel, que los hizo protagonistas, los reconoció y les delegó autoridad. Todo el mundo olvida que la primera vez que participan indígenas en los más altos niveles del Gobierno de Guatemala es con Ríos Montt. En el Consejo de Estado había diez indígenas, entre ellos Sebastián Guzmán, principal de principales de los ixiles.

**DF:** ¿Qué lección saca entonces de las atrocidades cometidas por el ejército en la guerra?

**GP:** La ofensiva contrainsurgente fue de una crueldad demencial, exacerbada sin duda alguna por el racismo, pero no olvidemos que el ejército le entró con igual crueldad a la guerrilla de la Sierra de las Minas, ubicada en un área ladina, y si la represión no fue mayor fue porque la guerrilla no contaba entonces con un apoyo social comparable al obtenido en el Occidente. A pesar del estado de virtual insurrección que imperaba a finales de 1981, la represión fue completamente desproporcionada. A los dos meses de haber iniciado la ofensiva en el área donde yo estaba, el ejército ya tenía el control, pero siguieron y siguieron... era una cosa de locos y yo me preguntaba por qué.

**DF:** ¿Y lo entendió alguna vez?

**GP:** En una ocasión le comenté al general Julio Balconi que, por doloroso que fuera, la experiencia vivida me llevó a comprender planteamientos como los de Clausewitz, que apunta que quien deja que una insurrección siga en ascenso ya no la detiene, lo cual deriva en otra terrible conclusión: “El general que pretende ahorrar sangre es el que más la derrama”. Yo podía entender que había que actuar con contundencia para detener algo que podía convertirse en avalancha, pero ellos ya habían detenido la avalancha y siguieron. Entre otras cosas averigüé que la información que les proporcionaba la inteligencia militar era completamente desproporcionada. Les reportaba, por ejemplo, que en un área determinada había más de siete mil combatientes del EGP, cuando en realidad nunca hubo más de 200.

**DF:** ¿Por qué magnificar a la guerrilla de esa manera?

**GP:** Se lo pregunté a un general que trabajaba para la Fundación Mack y él me contestó así: “Muy simple, Gustavo, si el enemigo es pequeño los recursos son pequeños, si el enemigo es grande, lo contrario”.

**DF:** ¿Dónde estaba cuando cayó el Muro de Berlín? ¿Qué pensó entonces?

**GP:** Estaba en México y pensé muchas cosas, que el período en el que fue posible una revolución socialista había concluido, al menos en el horizonte de mi vida, y que se abriría por entero una nueva etapa. El colapso del socialismo real no me sorprendió como a muchos. Parte de mi formación revolucionaria en Europa fue con los trotskistas y uno de sus rasgos distintivos es haber analizado profundamente las contradicciones de ese socialismo real. Trotsky incluso vaticinó su derrumbe, no por obra, como él decía, “de los ejércitos capitalistas”, sino por las “mercancías baratas del capitalismo”.

Al mismo tiempo surgió una reflexión personal: qué voy a hacer, qué sentido tiene mantenerse fuera de Guatemala como miembro de una organización clandestina en el exilio, a la expectativa de qué. Antes del Muro, ya en 1986, con el triunfo de Vinicio Cerezo, en una publicación denominada *Opinión Política*, escribí un ensayo que prácticamente sostenía que la lucha armada en Guatemala ya no tenía fundamento y que había que regresar a las “luchas amplias de masas”. Esto ya lo había sugerido, tímidamente, en un *Informador Guerrillero* de 1983, tras escuchar una entrevista de Daniel Ortega, entonces Presidente de Nicaragua, en la que de manera muy críptica dejaba planteada la posibilidad de una negociación.

La caída del Muro me hizo sentir con mayor intensidad que estaba perdiendo mi tiempo en México, pero lo que yo destaco del derrumbamiento del socialismo es que, por primera vez, se produce un cambio radical de régimen político y social sin guerra. En esta ocasión, a diferencia del pasado, la violencia no fue la partera de la historia.

**DF:** A pesar de ello, yo vi a varias personas caer en depresiones profundas. Se les había derrumbado el mundo.

**GP:** Eso es porque tenían una visión idealizada del socialismo, que para algunos se volvió una especie de religión. En mi caso, sin dejar de valorar profundamente el significado histórico de dichas revoluciones, las veo más como procesos de modernización y desarrollo social que no ocurrieron como Marx pensó, lo cual no les resta importancia. Según él, las revoluciones socialistas se iban a producir en sociedades desarrolladas donde había riqueza que repartir, no pobreza; donde había una clase obrera mayoritaria, organizada y con conciencia de clase, pero he aquí que las revoluciones triunfaron en países atrasados, agrícolas, y lo hicieron en contra de dictaduras.

Si se asume dogmáticamente que el único destino de estas revoluciones tenía que pasar del socialismo al comu-

nismo, entonces se concluye que fracasaron, o que se desviaron, porque ahora rusos y chinos, por ejemplo, están insertos en el mercado. Pero es muy distinta la valoración si se asume que fueron procesos de modernización vertiginosa en países donde los cambios estaban bloqueados. Cuando se produce la revolución bolchevique, en 1917, el 95% de la población rusa era analfabeta. A mediados de los años cincuentas, Rusia rivalizaba con Estados Unidos, la gran potencia mundial, lanzando el Sputnik al espacio. Yo sostengo que las revoluciones como la china o la cubana lograron jalones<sup>14</sup> hacia la modernidad que por la vía evolutiva no se hubieran dado. En el caso de Cuba, ahí está su impresionante desarrollo humano, los altos niveles de educación que colocan a la isla a las puertas de un desarrollo acelerado en cuanto se rompa el bloqueo y el aislamiento impuestos por Estados Unidos.

**DF:** ¿Cuándo vuelve usted a Guatemala?

**GP:** En 1991, en la época de Jorge Serrano. Para entonces la Comisión de Reconciliación Nacional estaba caminando. El retorno de militantes revolucionarios en la propuesta de estabilidad nacional del general Alejandro Gramajo hubiera tenido mucho mayor impacto si no hubieran asesinado a Myrna Mack. Ese asesinato detuvo el proceso

14. Tirón.

de confiabilidad en el Estado de Guatemala. El mensaje de Gramajo (que se podía regresar al país y vivir tranquilamente sin importar los antecedentes, si se tenía la disposición de adecuarse al cumplimiento de la ley) iba calando, pero en eso asesinan a Myrna. Nosotros, los militantes revolucionarios, sabíamos claramente que ella no era una militante clandestina. Cuando la asesinaron, resurgió la sensación de que mataban por simpatizar, por pensar...

**DF:** A su regreso, ¿qué fue lo que más le sorprendió?

**GP:** El crecimiento económico. Nunca dejé de estar vinculado a Guate, atento a cuanto información me caía sobre el país, pero al volver pude ver la película de las estadísticas transformadas en la vida real. Recuerdo haber estado parado frente a la isla de Flores, asombrado de ver que Santa Elena y San Benito, que cuando yo me fui eran prácticamente campamentos, se habían convertido en esos pueblotes llenos de materiales de construcción. Recuerdo estar a la orilla del lago Petén Itzá, con sus hoteles nuevos, sabiendo que ahora había ahí restaurantes franceses donde se servía carne de monte... y, al mismo tiempo, sentir el mal olor que empezaba a despedir el lago y ver los desagües a flor de tierra, las aguas negras que iban a desembocar al agua.

Para mí esa fue la viva imagen de Guatemala; un país donde no se pagan impuestos, donde lo público está por el piso mientras lo privado florece (aunque podría florecer mucho más si lo público no estuviera tan mal). Para mí, ahí se condensaba lo que siempre pasa. Hacen negocio, ponen hoteles, pero no pagan impuestos, no hay pisto para infraestructura, el lago se empieza a echar a perder y matan a la gallina de los huevos de oro. La corrupción y la ineficiencia estatal son las excusas, pero el fondo es la visión a corto plazo, absolutamente individualista, que ha prevalecido entre la clase dominante guatemalteca y que se ha extendido a toda la sociedad.

**DF:** ¿Le sorprendió la apertura política?

**GP:** En ese momento no. Me sorprendió la que ocurrió a mediados de los años setentas, cuando murió mi mamá, en la época de Kjell Laugerud. También se dio un respiro después del terremoto. En la época de Serrano yo leía *Siglo Veintiuno* y *Crónica*, que fueron los primeros medios que abrieron sus páginas a la izquierda. Lo que me llamó la atención fue la gran diferencia en la forma en que los medios cubrían la política aquí y en México. Los noticieros mexicanos comenzaban siempre con las actividades del Presidente. A veces, la primera actividad de Carlos Salinas podía ser el desayuno de aniversario del Hogar del Niño Desvalido, pero el discurso que

el Presidente pronunciaba era una declaración política sobre la niñez, de tal forma que las actividades aparentemente formales o protocolarias del mandatario mexicano eran un momento de expresión política, donde se abordaba una temática de fondo. Los medios las cubrían por la misma razón.

Cuando yo acababa de llegar, me impresionó el contraste, porque Serrano fue a inaugurar el nuevo Hospital Militar. Con esa visión que traía de México, pensé: “Ese discurso no me lo pierdo, porque seguramente va a hablar sobre el ejército”; pero cuando empecé a oír aquello me quedé burro... El Presidente no dijo nada relevante. “Fue una mañana clara, cuando el sol no sé qué y no sé cuánto”. Era un discurso de clausura de colegio y, desde luego, nadie comentó media palabra sobre aquello.

En el Gobierno del PAN<sup>15</sup> cambiamos esa tónica. Si usted lee los discursos de Arzú, eran verdaderas piezas de concepción política. Jamás los medios publicaron una palabra, en parte por el rechazo a Arzú y en parte porque no existía la costumbre de que cuando el Presidente hablaba hiciera una declaración política, en vez de dar unas palabras de cortesía para quedar bien con el auditorio. Álvaro Arzú editó tres tomos titulados *Pensamiento político* con todos sus discursos.

15. Partido de Avanzada Nacional.

**DF:** Bueno, pero es pensamiento político suyo.

**GP:** No, no es el mío, mío. En algunos casos es el mío ajustado al marco de Álvaro Arzú. Yo siempre fui respetuoso con sus ideas, y Arzú no es ningún baboso<sup>16</sup> a quien yo pudiera poner a decir lo que a mí se me diera la gana. ¡Qué esperanzas! Pero, vea, lo bueno es que ahora han mejorado los discursos de los presidentes guatemaltecos.

**DF:** Sí, yo conozco a una de las personas que escribía discursos para el Presidente Óscar Berger. El problema es que, a veces, él decidía no leerlos.

**GP:** En la biografía de Maquiavelo de... se cita una descripción que el fundador de la ciencia política hace de dos personajes que son como Berger y Arzú. Uno de ellos es el “bambino”, un hombre bueno... y como bueno, incapaz de los golpes de audacia que requiere la política, *versus* el otro, que es un lince, que sabe cuándo, que sabe cómo.

**DF:** ¿Cuándo decide usted participar en política con Arzú?

**GP:** Fuimos compañeros desde primero de primaria y luego también en la universidad, en la Facultad de Derecho. Cuando acababa de venir, acompañé a mi papá al Country Club a jugar golf. En la mera entrada nos encontramos

a don Enrique, el papá de Álvaro y me dijo: “Llamé a Alvarito, se va a poner feliz de verte”. Efectivamente, al poco tiempo quedamos en reunirnos. Álvaro, de primas a primeras, me preguntó si quería entrar al PAN. Yo le dije: “Estás loco, cómo se te ocurre, qué tengo que ver yo ahí”, pero añadí, “si alguna vez te interesa tender puentes hacia la izquierda, los sindicatos, el movimiento social, ahí sí, contá conmigo”. Óscar (Berger), que entonces era alcalde de Ciudad de Guatemala, llegó a esa reunión y me comprometí a hacerle un trabajo sobre los vendedores callejeros. Conseguí que los holandeses financiaran el proyecto, para que a la Muni no le costara ni un centavo. Desde ese momento me quedé trabajando en la Municipalidad.

Pasaron los meses y luego otro viejo amigo del Javier, de quien omito el nombre porque ya para qué, me habló y nos reunimos a platicar con otras dos personas. La plática fue para plantearme si quería contribuir a una operación política para unir el FRG<sup>17</sup> y el PAN, pero sin Ríos Montt y sin Álvaro Arzú. Lo primero parece obvio, pero lo segundo, no. Existe la caricatura de que Álvaro Arzú es un sirviente de la oligarquía, pero la realidad dista mucho de ser así. Yo me di cuenta de lo que estaba maquinando la cúpula empresarial, así que de esa oficina en la Zona Viva me fui caminando hacia la de Álvaro,

16. Tonto.

17. Frente Republicano Guatemalteco.

en La Reforma, para contarle. “Ya lo sabía”, me dijo, “ya se empezaron a mover piezas, y no creás que dentro del PAN a todos les desagradó la idea”. “Lo que está claramente planteado”, le contesté, “es el dilema entre Ríos Montt y vos. Para mí no cabe duda, hay que bloquear la llegada del FRG por cualquier forma y vos sos la única posibilidad”.

Ahí mismo comencé a trabajar con él. Me puse a tocar a una serie de puertas y logré que asistiera, por ejemplo, a un aniversario del Grupo de Apoyo Mutuo invitado por Nineth Montenegro, y que tomara la palabra e hiciera una propuesta. En aquel momento fue insólito. Del mismo modo, lo reuní con Rigoberta Menchú y con personas de los sindicatos. Nos pusimos en contacto con un grupo de promotores de la paz que había formado el doctor Tay Coyoy cuando era Ministro de Educación, nos acercamos al Partido Socialista Democrático (PSD), formamos un grupo de personas de diferentes tendencias, el *Encuentro Progresista*, donde estaba Luis Reyes Mayén.

**DF:** ¿Desde el principio Arzú estaba decidido a firmar la paz?

**GP:** Al inicio yo siempre hablaba de la paz y Arzú me preguntaba que por qué esa obsesión, si los únicos cañazos que sonaban en Guatemala eran los que dispa-

raban cuando se iba el Presidente. Me decía: “Mirá las encuestas, solo al 2.5% de los ciudadanos les interesa la paz”. Arzú no solo es un animal político, es también un animal electoral. Todo el tiempo piensa en votos, y la verdad es que la paz no era un tema de preocupación nacional.

Pero yo me encargué de que tomara conciencia de lo que implicaba el enfrentamiento en muchos órdenes: los riesgos, la “colombianización” del país; que, aun cuando la URNG no pudiera tomar el poder, sí podía seguir botando torres y puentes; que si él gobernaba bajo esas condiciones su gestión iba a fracasar, como los anteriores. Él se fue identificando con el tema, hasta que nos juntamos con la comandancia de la URNG antes de la segunda vuelta en El Salvador. Esa reunión marcó un salto en su compromiso con el tema de la paz. A partir de ese momento fue muy serio, muy de fondo.

**DF:** ¿Y cuál fue la razón de su distanciamiento con Arzú?

**GP:** La construcción del Partido Unionista. Habíamos convenido con él, desde antes de que finalizara su mandato, la necesidad de construir un partido nuevo, muy distinto al PAN, que se identificara con los intereses populares, que rompiera el estereotipo, y de él surgió que fuera yo el secretario general provisional. Sin embargo, cuando

esto se fue haciendo realidad, ya no le pareció, en parte porque temía que mi trayectoria y vocación de izquierda impidieran los soportes económicos indispensables, y en parte por una bien orquestada campaña de intrigas dentro de su pequeño círculo.

Luego, cuando las aguas estaban recuperando su nivel, se enojó mucho porque yo no avalé unas declaraciones suyas a *Siglo Veintiuno*, donde decía que yo le había telefonado a Chile, “muy asustado”, porque la Iglesia Católica se oponía a la firma de la paz, y yo le telefoneé exactamente para lo contrario, para decirle que la decisión de firmar la paz estaba ya tomada, pero que tanto la URNG como la COPAZ consideraban que había que posponer la firma definitiva para enero de 1997, porque estábamos muy apretados con el tiempo. Quizá la confusión surja porque, desde el teléfono de mi habitación de hotel, el Presidente habló con Rolando Morán y éste, dentro de los argumentos para no precipitar las cosas, le recordó que los obispos le habían planteado su preocupación de que el proceso iba muy deprisa y podía perder contenido.

Pero debo decir que antes de esos conflictos, Arzú fue conmigo de una generosidad extraordinaria. En todos los viajes que hicimos, cuando los dignatarios de distintas naciones le hablaban de su papel en las negociaciones de paz él siempre decía: “A él díganle, porque él es el estra-

tega, él fue quien me dijo qué hacer”, y eso tampoco fue así. Él supo hacer lo que tenía que hacer. Su papel como Presidente fue mucho más complejo, más visionario y más meritorio que solo darse un apretón de manos con Rolando Morán.

A pesar de los conflictos, yo no he cambiado ni un milímetro mi apreciación sobre el Gobierno de Arzú, ni sobre él como político ni el cariño que le tengo. Para mí nada de eso ha cambiado.

**DF:** ¿Y de dónde surge ese conflicto de Arzú con la Iglesia?

**GP:** En este caso concreto, porque el Presidente se había enterado de que la Conferencia Episcopal, y en particular monseñor Quezada Toruño, le había expresado a la URNG que la negociación iba muy deprisa y por eso iba a perder contenido, y de esa manera estaban presionando para complicarla; sin embargo, eso no era nuevo. En 1995, Arzú y yo fuimos a una reunión a San Francisco, California, que organizó la Fundación Arias, donde yo conocí a Jean Arnault y a Rodrigo Asturias. Allí escuché con estupor a Ronald Ochaeta hablar de “precipitación” en el marco de una negociación prácticamente estancada.

**DF:** Cuando usted se incorpora al Gobierno del PAN, la izquierda lo tacha de traidor y la derecha pide su cabeza por guerrillero, ¿cómo lo manejó?

**GP:** Para mí, la izquierda era la URNG. Durante las negociaciones de paz se dio un fenómeno muy particular en Guatemala. La gente que durante la guerra fue tibia, la primera que salió al exilio, la que nunca se la jugó, esa gente se volvió la izquierda radical, más papistas que el Papa cuando ya no había que poner el pellejo de por medio. Seguro que los izquierdistas de canción protesta, que nunca quemaron ni un canchínflín,<sup>18</sup> se habrán puesto a pontificar como si alguna vez hubieran sido revolucionarios.

Ahora bien, la izquierda genuina nunca me acusó de traidor. La URNG me consideraba un disidente, pero ni siquiera alguien que buscó protagonismo con su disidencia. Yo nunca me rodeé de intereses, nunca me presté a un doble juego. Y la URNG sabía que mis objeciones hacia ellos no tenían nada que ver con los fines políticos últimos: el progreso social y el de los trabajadores de Guatemala.

**DF:** ¿Cómo logró establecer la confianza necesaria para concluir las negociaciones de paz?

18. Cohete de pirotecnia.

**GP:** El día del debate con Alfonso Portillo yo estaba reunido en México con la URNG. Había leído un borrador del Acuerdo Socioeconómico y le dije a Rolando que ahí había cosas imposibles de cumplir, porque la guerrilla exigía que contempláramos hasta las tasas de los impuestos. Entonces Rolando me dijo: “Esas cuestiones las pusimos para no firmar, porque nunca hemos tenido confianza en las delegaciones políticas del Gobierno de Guatemala. En el ejército, cada vez más. Decile a Álvaro Arzú que si gana la presidencia y se confirma la confianza que nació en la reunión de El Salvador, en seis meses podemos firmar la paz”.

La paz se pudo firmar porque Arzú, además de tener el poder, era un Presidente con ascendencia sobre la clase dominante. De lo contrario, hubiera sido imposible. La URNG también sabía que la confianza del Presidente en mí era total, que lo que se planteaba en la mesa tenía su respaldo, que yo era profundamente respetuoso con su autoridad. Finalmente, la URNG también consideraba que yo era un conocedor a fondo del país, que además conocía a la guerrilla y tenía su confianza.

Muchas cosas las resolvimos en un *tête à tête* entre Rolando y yo. A veces, el general Otto Pérez me decía: “¿Sabe qué, Gustavo, por qué no se queda usted a solas con Rolando, así desentrampan las cosas?”. Así fue, en

varias ocasiones nos tocó quedarnos hablando a él y a mí, y así nos poníamos de acuerdo.

**DF:** ¿Cuáles recuerda como los momentos más significativos de la paz?

**GP:** Le voy a dar uno malo y uno bueno. El peor fue sin duda el secuestro de la señora Olga de Novella, que tuvo implicaciones mucho más serias de lo que la gente piensa. En el propio Gobierno había resistencias muy fuertes a la paz. A medida que la negociación fue avanzando, el entusiasmo se extendió a todo el Gobierno, hasta los más duros estaban contentos, celebrando que se hubiera logrado un acuerdo político con la URNG. A mí, lo que me daba mucha ilusión, mi más grande anhelo, era juntar lo mejor de dos mundos en el proceso. Yo sabía que de los dos lados había personas valiosas, capaces, generosas. Como sucedió con Rolando Morán y Álvaro Arzú, que simpatizaron desde el primer momento en que se vieron, porque se parecían enormemente. Tenían el mismo amor por Guatemala, la misma obsesión por la organización, la idea de que el partido lo es todo. Algún tiempo después de esa primera reunión en El Salvador, Rolando me dijo que la primera vez que se reunió con Álvaro pensó que iba a verse con otro Ubico, y constató que no había sido así, pero se dijo: “Es que todavía no es Presidente”. Luego volvieron a juntarse, en la casa del en-

tonces canciller mexicano, Ángel Gurría, y Arzú siguió siendo el mismo. Eso impresionó mucho a Rolando. Me comentó: “Hoy es el Presidente y nos trató con el mismo respeto, con el respeto que un político le debe a otro político”.

Retomando lo que decía, cuando el secuestro de la señora Novella, en compañía del general Balconi y ante los otros tres miembros de la comandancia de la URNG, yo increpé a Rodrigo Asturias, y entre otras cosas le dije: “Ustedes con esto están echando a perder el elemento más de fondo del proceso, que es juntar lo mejor de dos mundos”. Con el secuestro, todas las resistencias, los agravios, los rencores, todos los fantasmas resurgieron con fuerza. Entonces en el Gabinete Político se tomó una decisión funesta: no presentar la obra del Gobierno como producto de la paz. Porque la idea original era decirle a la gente: esta escuela, esta carretera, son producto de la paz. En ese momento, la decisión fue *ni más*.<sup>19</sup>

**DF:** ¿Y el momento más significativo?

**GP:** Tiene que ser el 28 de diciembre, cuando fui al aeropuerto a recibir a la comandancia de la URNG. Íbamos caminando con ellos rumbo a Migración y alguien dijo: “Vengan, pasen por acá”. En la oficina había cuatro hombres de traje y corbata. Los cuatro se cuadraron ante los

jefes guerrilleros, se presentaron dando su nombre y su grado, y los llamaron comandantes. Oír a cuatro coroneles llamar a los jefes guerrilleros por un grado militar me conmovió. La historia estaba cambiando.

Más adelante lo conté una vez en una charla que di en la Universidad Rafael Landívar. Al terminar, uno de los estudiantes se levantó, se presentó como capitán del ejército e hijo del general Mendoza y avaló ante sus condiscípulos todo lo que yo había dicho. Concluyó diciendo que uno de esos cuatro coroneles era su primo, el cual fue asignado para brindar seguridad a Ricardo Rosales. Dijo lo siguiente: “Para usted y mis compañeros la actitud de esos oficiales les puede parecer extraña, pero nosotros somos soldados profesionales y sabíamos que el motivo de la guerra era político: se solucionó el conflicto político, se terminó la guerra. Ahora entre nuestra familia y la familia Rosales existe amistad, y algunos militares y ex subversivos estamos en proyectos políticos comunes porque coincidimos en las ideas para cambiar a Guatemala”. Entones entendí que los conflictos políticos, cuando son estrictamente políticos, no dejan rencor, a diferencia de los conflictos personales, que a veces persisten por generaciones.

**DF:** ¿Quiénes fueron los aliados más sólidos del proceso de paz?

**GP:** Los noruegos, que hasta en los momentos más críticos mantuvieron su apoyo y desarrollaron multitud de iniciativas para acercar a los diferentes sectores de nuestra sociedad. Los españoles también desempeñaron un papel crucial. Muchos problemas los resolvimos a través de la Cooperación. Por ejemplo, el Gobierno estaba dispuesto a dar un trato preferencial a los combatientes de la URNG, porque no queríamos que la reinserción ocurriera en un marco de conflicto similar al que se dio en El Salvador, con ajustes de cuentas o con mucha frustración, pero, como Rolando Morán siempre pensó en la URNG como movimiento político, no lo aceptaron. Pensaron que la percepción de recibir privilegios podía complicar su fortalecimiento en la legalidad. Gracias a los españoles y otros cooperantes se pudo contar con fondos para resolver los problemas de reinserción de la guerrilla. Y México, por supuesto, que nos dio tanto. No solo como el gran anfitrión de las negociaciones, sino por ese oficio político insuperable de los mexicanos, que no tiene comparación en el mundo.

**DF:** Mirando hacia atrás, ¿haría algo diferente en la administración de Arzú?

**GP:** Yo me siento muy satisfecho de lo que se hizo, con las limitaciones del caso. A pesar de los desacuerdos, que los hubo, como la privatización de Telgua —a la que yo

me opuse, y no por razones ideológicas, porque creyera que las comunicaciones debían permanecer en el Estado, sino porque sabía que eso iba a significar la derrota en las elecciones y que el Gobierno de Portillo nos iba a lanzar a un retraso que no justificaba lo que se podía ganar con la venta de la telefonía—, pero estoy satisfecho.

La única cuestión que nunca pude empujar como me hubiera gustado fue lo que yo llamaba fomentar una “economía competitiva de base popular”, que para mí era la importancia de apoyar desde el Estado, de forma contundente, a la pequeña y mediana empresa. Los gobiernos de corte empresarial como los que hemos tenido consideran que eso es echar el dinero en un barril sin fondo. No le conceden a la gente la capacidad de empujar con éxito su propio negocio. Lo que quieren es generar empleo.

**DF:** ¿Qué le da esperanza?

**GP:** Éste es un Estado fallido o frágil, si uno entiende como Estado la superestructura política. La realidad es que somos un Estado frágil con una sociedad fuerte. Yo veo cuatro tendencias de cambio importantes: la demanda de educación en el campo, los avances en los niveles de organización, la participación de las mujeres y el empuje de los pueblos indígenas.

Creo que las políticas públicas han contribuido al dinamismo de la sociedad guatemalteca, pero el verdadero motor ha sido el esfuerzo de la gente que, por sus propios pies, ha buscado la manera de salir adelante. Tenemos un sistema político deficiente, pero la conciencia política de los guatemaltecos es cada vez más fuerte, más compleja, más racionalizada e integral. Vea la afluencia de los votantes en una elección tan desangelada como la que acabamos de tener entre Álvaro Colom y Otto Pérez. Vea usted a Bolivia fragmentándose, mientras en Guatemala la población indígena fue la que más votó en las últimas elecciones.

La población está buscando una salida a sus problemas por la vía institucional. Se habla del debilitamiento de la democracia en el continente, pero vaya usted a cualquier lado y pregúntele a la gente si está de acuerdo con elegir a sus gobernantes y le apuesto que dirán que sí. De lo que la gente está cansada es de esa democracia que se interpreta como regímenes sin autoridad.

Vea a esos héroes anónimos, los migrantes, que nos salvaron del colapso económico. Vea usted a los empresarios guatemaltecos que ponen sus negocios en otros países y se llevan no solo a los ejecutivos, sino también a los trabajadores, porque no hay en el mundo trabajadores tan buenos como los guatemaltecos. Eso me lo

confirmó Juan Mendoza, que vive en Francia y trabaja auditando empresas para los sindicatos. Una multinacional farmacéutica consideraba que sus mejores trabajadores en el mundo eran los de Guatemala.

Lo más trágico de los guatemaltecos es que nos desvalorizamos todo el tiempo con un masoquismo impresionante. Como tenemos la manía de no comunicarnos, descalificamos al otro, decimos que todos los demás son haraganes, pero la realidad es otra. Guatemala está llena de gente determinada a salir adelante que, contra todo pronóstico, lo logra. Por esa gente de nuestro país es que yo tengo fe en el futuro.

## GUSTAVO PORRAS

Formó parte de un grupo de inspiración social cristiana conocido como CRÁTER, fundado en 1965. En el contexto de una represión creciente, se incorporó al movimiento revolucionario guatemalteco en 1967. Participó en el momento fundacional del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y luego como militante de esa organización entre 1980 y 1984. Se diplomó en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de París. Entre 1976 y 1980 fue jefe de redacción y director gerente de *Inforpress Centroamericana*. También impartió clase en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos. En 1984, junto a Mario Payeras y otros militantes, renunció del EGP para formar una nueva organización denominada Octubre Revolucionario (OR).

Entre 1996 y 2000 fue secretario privado de la Presidencia, y a lo largo de 1996 fue coordinador de la Comisión de Paz (COPAZ) del Gobierno de la República. Actualmente es columnista de *Siglo Veintiuno* y consultor independiente. Ha escrito innumerables artículos y ensayos para publicaciones nacionales y extranjeras, y cuenta en su haber con tres libros: *¡Déjennos trabajar!* (FLACSO Guatemala), *Evolución social de los pueblos mesoamericanos* (en prensa) y *La Guatemala que conocí*, en edición.

## **DINA FERNÁNDEZ**

Está licenciada en Antropología Cultural en la Universidad del Valle y tiene un master en Periodismo en la Universidad de Columbia, Nueva York. En 2002 ganó la beca Nieman, otorgada a destacados periodistas latinoamericanos por la Fundación Knight en la Universidad de Harvard.

Desde 1996 es columnista de opinión en Ciudad de Guatemala. Actualmente publica dos veces por semana en *El Periódico*.

**Carmen Díez Orejas**  
Embajadora

**Diego Nuño**  
Consejero Cultural

**Francisco Sancho**  
Coordinador OTC

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA  
GUATEMALA

**Jorge Castrillón Castán**  
Dirección

**Matxalen Díez**  
**Laura Luja**  
**Maya Lemus**  
**Chloé Bourret**  
**Ángela Costas**  
Gestión Cultural

**Margarita Pérez Cruz**  
**Evelyn Sete**  
**Sandra Solares**  
Biblioteca

**Pedro Raxón**  
Contabilidad

**Eric García**  
**Gladis Hernández**  
**Mainor Monterroso**  
Asistencia Técnica

## COLECCIÓN PENSAMIENTO II

RODOLFO ABULARACH  
*conversa con* MARIVI VÉLIZ

LUIS ACEITUNO  
*conversa con* LUCÍA ESCOBAR

EMMA CHIRIX  
*conversa con* ANA COFIÑO

EDGAR ESQUIT  
*conversa con* TERESA LAINES

JESÚS GARCÍA RUIZ  
*conversa con* RAÚL DE LA HORRA

GUZMÁN BÖCKLER  
*conversa con* PERDOMO ORELLANA

AMÍLCAR POP  
*conversa con* IRMA ALICIA VELÁSQUEZ

GUSTAVO PORRAS  
*conversa con* DINA FERNÁNDEZ

ISABEL RUIZ  
*conversa con* ANABELLA ACEVEDO

EDELBERTO TORRES-RIVAS  
*conversa con* MARCELA GEREDA



Colección Pensamiento II consta de diez volúmenes.

El tiraje es de 1,000 copias por cada volumen.

En la elaboración de este libro se utilizaron las fuentes Minion y News Gothic.

Impreso en los talleres de PrintStudio.

Este libro es un proyecto editorial del Centro Cultural de España en Guatemala, entidad que asume todos los gastos de edición, publicación y distribución. Se enmarca dentro de la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y por ello es absolutamente gratuito. Queda, por tanto, **prohibida su venta**.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, siempre y cuando se cite adecuadamente la fuente y los titulares del copyright.